

KURT GOLDSTEIN EN LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN¹

KURT GOLDSTEIN IN THE TEACHING OF JACQUES LACAN

Alomo, Martín²; Muraro, Vanina³

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos una referencia mencionada por Lacan en reiteradas oportunidades a lo largo de su enseñanza y en particular en su seminario sobre la angustia dictado entre 1962 y 1963, con el fin de extraer precisiones teóricas y consecuencias clínicas acerca de la función del objeto en la angustia y sus vínculos con la noción de horror al saber. Lacan recurre a ella para plantear el problema de la presencia de un objeto en la emergencia del afecto angustioso, problematizando así la afirmación corriente de que aquello que distingue a este afecto del miedo es la ausencia de objeto. En nuestro trabajo proponemos una lectura crítica de la referencia lacaniana a Kurt Goldstein, recurriendo para ello a textos tempranos del autor y a la lectura heideggeriana de las relaciones entre el *Dasein*, el mundo y su interpretación.

Palabras clave:

Angustia, Objeto, Miedo, Horror, *Wesenheit*.

ABSTRACT

In this paper, we analyze a reference mentioned by Lacan repeatedly throughout his teaching, particularly in his seminar on anxiety given between 1962 and 1963, to extract theoretical clarifications and clinical consequences regarding the function of the object in anxiety and its links to the notion of horror of knowledge. Lacan uses this reference to address the problem of an object in the emergence of anxious affect, thus problematizing the common assertion that what distinguishes this affection from fear is the absence of an object. Here we propose a critical reading of Lacan's reference to Kurt Goldstein, drawing on the author's early texts and on Heidegger's reading of the relationships between *Dasein*, the world and its interpretation.

Keywords:

Anguish, Object, Fear, Horror, *Wesenheit*.

¹Este trabajo se enmarca en la producción del Proyecto UBACyT "Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas", dirigido por los autores.

²Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: alomomartin@gmail.com

³Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones.

Introducción

En el presente trabajo analizamos una referencia mencionada por Lacan en su seminario sobre la angustia dictado entre 1962 y 1963 con el fin de extraer precisiones teóricas y consecuencias clínicas acerca de la función del objeto en la angustia. Dicha referencia pertenece a la clase número XII de dicho curso, titulada: “La angustia, señal de lo real”. El autor recurre a ella para argumentar acerca de la presencia de un objeto en la emergencia del afecto angustioso, problematizando así la afirmación corriente de que aquello que distingue a este afecto del miedo es, precisamente, la ausencia de objeto. Nos interesa en particular el análisis de esta referencia, para elucidar similitudes y diferencias entre el estatuto y la función del objeto de la angustia y la noción de horror al saber, tema central de nuestra investigación en curso.

La referencia corresponde a un capítulo del libro *La estructura del organismo*, del psiquiatra y neuropsicólogo de origen alemán Kurt Goldstein, autor citado frecuentemente por Lacan a lo largo de su enseñanza, tanto oral como escrita.

Goldstein enseñó neurología y psiquiatría en las universidades de Königsberg y Frankfurt y fue director del departamento de neurología del hospital de Berlín. Con el ascenso al poder del nazismo se trasladó a Estados Unidos (1935), país en el que residió el resto de su vida, ejerciendo la docencia en las prestigiosas universidades de Harvard y Columbia hasta su jubilación.

Comenzaremos por situar la clase de *El Seminario* en la que hallamos la referencia mencionada; ella es la que reviste más interés para los desarrollos de nuestro proyecto de investigación actual. Se trata de una clase en la cual retoma el “Complemento sobre la angustia” que Freud adjunta a su texto de 1926 en el que a partir del análisis de similitudes y diferencias intenta delimitar el afecto mencionado, junto a la inhibición y el síntoma. En esas páginas encontramos la problemática afirmación que se refuta en el mismo texto, acerca de que la angustia carece de objeto, para afirmar luego que no podemos dar por válida tal aseveración. Pero su lectura no se limita a una crítica de esta, ya que en una frase anterior el mismo autor escribe que “la angustia es esencialmente ante algo”.

“La angustia tiene un inequívoco vínculo con la *expectativa*; es angustia *ante* algo. Lleva adherido un carácter de *indeterminación* y *ausencia de objeto*; y hasta el uso lingüístico correcto le cambia el nombre cuando ha hallado un objeto, sustituyéndolo por el miedo (*Furcht*)”. (Freud, 1926: 154. Las cursivas corresponden al original).

Este comentario freudiano permite situar en ese “algo” (*etwas*) lo que en lógica matemática se denomina probabilidad contingente. Esta configuración nos permite caracterizar el lugar en el que un objeto material y corpóreo de la realidad -por ejemplo una luz, un vagón de tren o un perro, tal los casos mencionados por Lacan en la misma clase a propósito de un testimonio de Chéjov, al que nos hemos referido en otro lugar (Muraro & Alomo 2026: en

evaluación)- puede, además, estar tomado en la función de objeto angustiante, determinado por las coordenadas que organizan su presencia. Dicho de otra manera: el objeto de la angustia responde a condiciones pulsionales que, desconocidas por el sujeto, comandan la escena desbaratando la estabilidad bajo el designio de la sorpresa y lo ominoso. Lo inesperado y lo siniestro forman parte del contexto del surgimiento del objeto de la angustia.

La presencia de Goldstein en la enseñanza de Lacan

Kurt Goldstein fue discípulo de Carl Wernicke, quien es conocido por dar nombre a un tipo específico de afasia denominada también *Afasia de conductibilidad*, desarrollos que fueron capitalizados por Lacan en *El Seminario 3. Las Psicosis* a través de los aportes realizados por Jakobson y Halles en *Fundamentos del lenguaje*, donde los autores ubican el polo metonímico en oposición al metafórico, distinguiendo la directriz semántica de la semejanza de la directriz semántica de la contigüidad, apoyando sus desarrollos en sujetos diagnosticados, justamente, con la afasia de Wernicke.

Si bien Goldstein inicia su práctica en Breslau, con Wernicke, su formación da un giro definitivo durante el inicio de la Primera Guerra Mundial cuando comienza a atender combatientes con daño cerebral en Franckfurt, ciudad en la que funda el Instituto de Investigaciones de Secuelas del Daño Cerebral. En esta etapa se relaciona con un reconocido psicólogo gestaltico, Adhémar Gelb. Conjuntamente inician un abordaje holístico y multidisciplinario sentando las bases del abordaje actual del daño cerebral y del tratamiento de rehabilitación física y mental. Este período es abruptamente interrumpido por el nazismo y debe refugiarse en Ámsterdam en 1933 cuando es arrestado y expulsado de Alemania, debido a su condición de judío. Es en esta ciudad donde escribe la obra a la que hace referencia Lacan en el seminario sobre la angustia: *La estructura del organismo*.

No es la única vez que este autor es evocado por Lacan en el curso de su décimo seminario. Hay referencias a Goldstein en las sesiones correspondientes al 14 de noviembre, donde remite al autor para apoyar su elección de la emoción como primer término de abajo a la izquierda en el cuadro propuesto para los afectos. El llamado “sentido goldsteiniano” remite a la lectura etimológica que prefiere el autor al destacar que el término se compone del prefijo “ex” (“fuera”) y la raíz latina *emotio*, *-onis*, que significa “mover hacia fuera”, “remover” o “sacudir”, dirá Lacan, que se trata de un arrojar fuera de la línea de movimiento. Goldstein se había referido de esta manera a las reacciones que caracteriza como catastróficas y responden a un uso inadecuado de las excitaciones (Goldstein 1934: 64; *Apud* Lacan 1963: 20). Esta expresión acuñada por el psiquiatra para los pacientes afectados por un daño cerebral es aplicada también a la crisis histerica o a la cólera que, como explicita Lacan, guarda una relación estrecha con la angustia. En esta clase del seminario, la primera, “La angustia en la red de los significantes”, Lacan insiste en

la falta de precisiones de estos desarrollos que impiden distinguir el afecto y señalar su función específica.

La segunda referencia a Goldstein -en el seminario sobre la angustia- la hallamos en el encuentro que tiene lugar el 12 de diciembre de 1962 (pp. 72-3), en la clase titulada “Lo que no engaña”. Allí Lacan señala una dimensión propia de la angustia que es la falta de ciertos puntos de referencia (p. 72). Es a partir de esta precisión que retoma los desarrollos de Goldstein por segunda vez para señalar la agudeza del autor al distinguir entre la reacción de desorden y la reacción de angustia. La primera se caracteriza por poner en evidencia la inoperancia del sujeto ante una situación que lo enfrenta a su propio déficit; en este sentido, se emparenta con la *Hilflosigkeit* mencionada por Freud: desamparo originario, peligro insuperable. En cambio,

“Para que la reacción de angustia se produzca, siempre se precisan dos condiciones que están presentes en los casos evocados. La primera es que los hechos deficitarios sean lo bastante limitados como para que el sujeto pueda circunscribirlos en la prueba a la que se halla sometido, y que, debido a ese límite, la laguna aparezca en cuanto tal en el campo objetivo. Es este el surgimiento de la falta bajo una forma positiva lo que es fuente de la angustia -sólo que, segunda condición, en este caso tampoco se debe omitir que el sujeto tiene frente a él a Goldstein o a determinada persona de su laboratorio, que lo somete a una prueba, a un test organizado. Así, el campo de la falta se produce bajo el efecto de una demanda”. (Lacan: 72-73).

Vemos en esta cita que para el surgimiento de angustia es necesario que la noticia de la falta se produzca bajo una forma positiva como efecto de una demanda del Otro. Otro que cuenta incluso para el perro de Pavlov, por lo tanto, no puede restarse de la experiencia, ya que posee una relación determinante con la angustia que provoca. Esta consideración dialoga directamente con lo que Goldstein llama “la experiencia del organismo ante el contexto tomada como objeto”: este reacciona al medio aun cuando no pueda dar cuenta conceptualmente de aquello que se le presenta en frente. Por esta línea, Goldstein llega a proponer para la situación angustiante dos coordenadas que nos interesan porque forman parte de invariantes que encontramos presentes también en las diversas manifestaciones clínicas caracterizadas como horror al saber. Ellas son: a. *La sorpresa*: “La angustia nos toma por la espalda” (Goldstein 1934: 63); y b. *Lo ominoso*: “...la no apropiación, por ejemplo, en un lugar extraño de un objeto conocido, es lo que se vuelve extraño y aún angustiante” (*Ibid.*: 70). Estas dos características están presentes en el tercer testimonio de Chéjov mencionado por Lacan, el del perro de aguas, del que nos hemos ocupado extensamente en otro lugar, a propósito de las similitudes y diferencias entre angustia y horror al saber (Muraro & Alomo 2026: en evaluación). Volvemos a encontrar una mención a Kurt Goldstein en la sesión del 6 de marzo del mismo seminario, “La angustia entre goce y deseo”. En esta clase, Lacan expone la capacidad del órgano sexual masculino para expresar la imposibilidad de un goce absoluto. Ya que para la mayoría de

los mamíferos el goce del órgano coincide con “la puesta fuera de combate, fuera de juego, del instrumento, por la detumescencia, merece que lo consideremos como un rasgo distintivo perteneciente a la *Wesenheit*, la esencialidad del organismo, término de Goldstein” (Lacan 1963: 182). Al respecto, no es casual que en la clase titulada “¿Qué es un cuadro?”, de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ocasión en la que recurre al célebre caso Schneider, de Gelb y Goldstein -bajo el tamiz de Merleau Ponty- justo en el párrafo anterior, menciona también la *Wesenheit* pero en el sentido spinoziano al que recurre en más de una oportunidad:

“...-el sujeto humano, el sujeto del deseo que es la esencia del hombre- a diferencia del animal, no queda enteramente atrapado en esa captura imaginaria [se refiere a la captura imaginaria de la mirada, en la que se es mirado]. Sabe orientarse en ella. ¿Cómo? En la medida en que aísla la función de la pantalla y juega con ella. El hombre, en efecto, sabe jugar con la máscara como siendo ese más allá del cual está la mirada.” (1964: p. 114).

Esta cita explica el hecho de que Lacan señale la intuición freudiana que reconoce en la práctica del *coitus interruptus* una fuente de angustia: se trata de una *Wesenheit* inmanente a la experiencia humana, es decir: a la experiencia deseante. Dirá que “la angustia es promovida por Freud en su función esencial, precisamente allí donde el clímax orgásmico queda separado de la puesta en ejercicio del instrumento en el goce. La subjetividad se focaliza en la caída del falo” (Lacan 1964: 182). Dicho de otro modo, lo más específico de la experiencia humana, ese sujeto capaz de ir más allá de la trampa imaginaria a la que se circunscribe la experiencia animal adviene como tal en la experiencia de caída. Allí donde la lógica y el sentido no se sostienen, en esos puntos de inconsistencia o de incompletud, en esos entresijos vacilantes de la experiencia humana adviene el sujeto, con la característica ex-sistencial de presencia / ausencia.

Una esencia que falta

La detumescencia, caída que también se produce en el orgasmo, pone de relieve una de las dimensiones de la castración, del goce y del deseo y aún más, del deseo del Otro. Esa dimensión de la castración está ligada a los rasgos esenciales, a la *Wesenheit* del órgano que nos ilustra las características del objeto perecedero. Objeto efímero del cual el neurótico hace un objeto parcial con características más o menos fijas. Según el planteo lacaniano, es debido a la operación que realiza el neurótico que este objeto es elevado a la condición de objeto parcial, elemento que problematiza la idea de una *Wesenheit* del órgano y abre el campo más complejo del falo considerado como entidad formal insustancial y del objeto a como sustancia de goce. En la clase del 13 de marzo de 1962, titulada “Aforismos sobre el amor”, la referencia a Goldstein vuelve sobre el falo y la *Wesenheit* pero para decir, si no tomáramos en

cuenta el señalamiento anterior, en apariencia, justamente lo contrario. Lacan afirma la idea de que “el goce coincide con la detumescencia, sin que haya ahí nada de necesario, ni nada ligado a la *Wesenheit* del organismo en el sentido goldsteiniano” (1963: 191). La explicación de esta aparente contradicción la hallamos más abajo en la misma clase cuando Lacan precisa que si el falo cumple esta función no es porque funciona en la cópula humana como instrumento sino también como significante: “Si el falo se presenta en la función de *a* con el signo menos, es porque funciona en la copulación humana, no sólo como instrumento del deseo, sino también como su negativo” (id.).

Las fuentes de Lacan para abordar la temática de la angustia son Freud, Stern y Reverz así como los filósofos Pascal, Kierkegaard y Heidegger -referencias que, por otra parte, releva del capítulo mencionado de Goldstein, “El fenómeno de la angustia”-. Revisa en este capítulo qué implicaciones se desprenden de la afirmación de que la angustia carece de objeto y busca discernir los elementos comunes a los diversos estados de angustia. Allí leemos:

“...se plantea una cuestión preliminar: ¿la angustia surge, entonces, al tomar conciencia del objeto? Parece que, en la medida en que la angustia crece, el objeto siempre desaparece de antemano, y que la angustia es siempre sin objeto y sin contenido. (Goldstein 1934: 62. *Apud* Lacan: 1963).

Se pregunta también si la diferencia entre miedo y angustia reside en el factor cualitativo o en el hecho de que un estado de temor puede desembocar en el afecto de angustia. Destaca que el miedo es algo que se tiene, mientras que la angustia remite a un estado. Frente al miedo, dirá freudianamente que podremos huir del objeto ya que somos conscientes de la fuente de este temor. Sin embargo, frente a la angustia, la indeterminación acerca de cuál es la fuente de peligro y el carácter sorpresivo de la misma dificulta la huida y nos paraliza.

“La angustia nos toma de alguna manera por la espalda; no podemos más que intentar escaparle sin saber adónde ir ya que no la experimentamos como proviniendo de un lugar determinado, de modo tal que esta huida no puede triunfar más que por azar; la mayor parte del tiempo esto fracasa; la angustia queda adherida a nosotros”. (Goldstein 1934: 63).

Frente al miedo se despliegan diferentes mecanismos de defensa, “el hombre angustiado por el contrario es presa de un frenesí insensato, su forma expresiva es rígida o desfigurada, está solo frente al mundo. Este aislamiento hace aparecer al mundo como totalmente cambiado, no permitiendo percepciones ni acciones eficaces”. (Goldstein 1934: 64).

¿Por qué Lacan valora positivamente los aportes de Goldstein si éste parece coincidir con la diferenciación clásica entre miedo y angustia a partir de la presencia de un objeto para el primero y su ausencia para el segundo? Si leemos cuidadosamente las páginas de este capítulo titulado “El fenómeno de la angustia” incluido en *Estudios de psicodinámica*, obtendremos la respuesta.

Tener un objeto permite una reacción coordinada, haciendo un uso ordenado de las excitaciones. Esa es una consideración de Goldstein, quien agrega:

“Así, para los enfermos podemos establecer aquí de manera no equívoca, el siguiente hecho: ningún contenido corresponde a la angustia; ella es sin-objeto. El enfermo experimenta, podríamos decir, no una angustia ante algo sino únicamente angustia; ‘vive’ la imposibilidad de ponerse en relación con el mundo sin saber por qué. Tiene el sentimiento de una conmoción que alcanza tanto la existencia del mundo, como la del propio yo. No puede pues tomar más conciencia de su yo que del objeto, ya que la conciencia del yo no es más que el correlato de la conciencia del objeto. “Si llegamos al resultado de que no hay en la angustia ningún objeto que le corresponda, este resultado requiere ser complementado. Pues, sólo tiene valor en la medida en que no tenemos en vista más que lo ya experimentado; la persona angustiada no tiene otro objeto más que el de la experiencia. Pero es evidente que el organismo que es captado por una conmoción catastrófica ‘se debate’ con una realidad determinada. Se encuentra entonces frente a un objeto.” (Goldstein 1934: 65-66).

Esta cita es crucial para el punto que nos interesa analizar. Para extraer de ella las consecuencias que consideramos más importantes para nuestra investigación, es necesario retrotraernos al Goldstein citado por Lacan en “Acerca de la causalidad psíquica”, en 1946.

La causa esencial de la angustia

En el Congreso de Bonneval de 1946, en el que participa invitado por su amigo Henry Ey, a quien le dedica una crítica acérrima en su ponencia destinada a refutar su “órgano-dinamismo”, Lacan recurre a Goldstein en más de una oportunidad. En esta ocasión, a propósito de sus desarrollos relativos al caso Schneider, que ha publicado junto al psicólogo alemán Adhémar Gelb (1925) y que constituye un clásico de la casuística frecuentada por neurocientíficos, fenomenólogos y gestaltistas. Es probable que Lacan haya llegado a tomar contacto con el caso a partir de su interés en la fenomenología, probablemente a través de Merleau Ponty -quien cita el caso Schneider profusamente en *Fenomenología de la percepción* (1945: *passim*), publicado justo un año antes de la ponencia en Bonneval- o tal vez a través de su interés por los desarrollos de Carl Wernicke, el célebre psiquiatra alemán, maestro de Kurt Goldstein, quien acuñara nociones fundamentales para la clínica de las psicosis, al que en más de un lugar Lacan da pruebas de conocer muy bien (nos referimos a la sejunción y al delirio de relación, por ejemplo, términos semiológicos sobre los que uno de nosotros trabajó extensamente en otro lugar (Alomo 2007)).

El contexto en el que se inserta la referencia corresponde a una discusión sobre las diferencias entre las disfunciones que pueden deberse a una psicosis y aquellas de etiología orgánica. El paciente de Gelb y Goldstein, con una lesión

occipital que afectaba su visión y las funciones asociadas (espacialidad, profundidad, etc.), presentaba asimbolía y agnosia, además de otras dificultades relativas a la sexualidad, en particular a la erotización de la representación del mundo y de él mismo -su personalidad, su cuerpo y su organismo- libidinizado en una escena sexual (Gelb & Goldstein 1925). Este mismo punto es trabajado extensamente en el mencionado libro de Merleau Ponty. Al respecto, Lacan señala que el gran déficit funcional-global que presentaba Schneider, sin embargo, no era suficiente para apoyar ni para desdeñar una hipótesis diagnóstica de psicosis. Aun cuando, ateniéndonos a la teorización de Ey, la presentación en un mismo caso de las “disfunciones globales y apicales” sin alteración secundaria de la personalidad hubiera sido suficiente para interpretarlo como fuera del campo de las psicosis, sin embargo, la lectura lacaniana repara en otros detalles. Ella apunta a dos aspectos que la perspectiva de Ey no tienen en cuenta. Por un lado, el factor que todavía en 1946 consideraba índice de una etiología psicógena: las identificaciones, en el caso, vinculadas a las prácticas políticas y religiosas que el enfermo añora de su vida pasada; por otro lado, la singularidad de la relación del hablante con el lenguaje. Respecto de este último punto, Lacan detecta algunos usos idiosincrásicos de ciertas palabras, que le sugieren una textura subjetiva lo suficientemente extraña como para descartar una organización psicótica. Entonces, antes de su enseñanza ligada a la lingüística, y antes también de establecer una diferencia conceptual fuerte entre creencia y certeza (en 1946 aún habla de “creencia delirante”, sintagma difícilmente admisible en las teorizaciones posteriores a 1958), Lacan supone una causalidad a la que llama “psíquica” referida a distintos tipos de identificaciones caracterizadas con detalle y ejemplos variopintos, simplemente para diferenciarla de la etiología organicista. En cuanto al estilo específico de cada uno de relacionarse con el lenguaje, lo presenta como un índice de una importancia principal y correlativo de la clínica de las psicosis, de la sensibilidad del clínico capaz de escuchar esos matices, densidades de una trama distinta, un estroma de otro género diverso al discurso común y a la organización neurótica.

En la articulación entre la presencia del clínico en el dispositivo, cuando se trata de un analista, es esperable que la escucha, la lectura de la situación y los modos de intervención de este puedan, al menos, estar advertidos de lo que su presencia implica en la producción de los efectos que se le ofrecen en la transferencia o en el tipo de vínculo -o desencuentro- del que forme parte. Este señalamiento anticipa el desarrollo de nuestro apartado final que, en una temporalidad compleja, difícil de exponer secuencialmente, sin duda se preanuncia -“pre-cursa” diríamos con Heidegger- desde el apartado precedente. Para ello, nos apoyaremos en la recurrencia del Lacan de 1946 al de 1936, en los términos en que él mismo lo hace en “Acerca de la causalidad psíquica”.

Algunas conjeturas sobre la angustia y el horror al saber

El problema de la constitución de la realidad está presente desde el inicio y durante toda la ponencia en Bonneval. Lacan comenta allí la importancia que le da a su artículo de 1936 “Más allá del principio de realidad”, en el que se ocupa, entre otras cosas, de dar cuenta de qué manera lo que se percibe como realidad o como *el mundo que se nos presenta y ante el cual comparecemos* tiene en primer lugar un carácter de retorno de los efectos inadvertidos de nuestra propia presencia en el ambiente que condiciona la interpretación que hacemos de él. Este planteo lacaniano se apoya claramente, aun cuando el autor no lo mencione, en los términos en que Heidegger explica las relaciones entre el ser del *Dasein* y sus relaciones con el mundo circundante en *Ser y tiempo*:

“El ‘ser ahí’ tiene más bien, con arreglo a una forma de ser que le es inherente, la tendencia a comprender su ser peculiar partiendo de aquel ente relativamente al cual se conduce, por esencia, inmediata y constantemente, el ‘mundo’. En el ‘ser ahí’ mismo, y por ello en su peculiar comprensión del ser, radica aquello en que señalaremos la retroactiva irradiación ontológica de la comprensión del mundo sobre la interpretación del ‘ser ahí’” (Heidegger 1927: 25).

A la luz del trabajo sobre la angustia de Goldstein mencionado anteriormente, observamos que su elucidación del problema del objeto remite, en última instancia, a la siguiente formulación: no se trata de que en la angustia no haya objeto, sino de que, al estar el sujeto ante la experiencia de una situación catastrófica, esa situación tomada como objeto se coordina, a modo de correlato, no con un sujeto dividido ni afanístico, sino más bien un sujeto destituido. Goldstein no lo dice en estos términos, pero nos permite leerlo con ellos, que son los que utiliza Colette Soler para referirse al problema de las vicisitudes del sujeto en la angustia:

“La angustia es muy exactamente un momento de destitución subjetiva. Utilizamos esta expresión con Lacan, ‘destitución subjetiva’, para designar el final del análisis. Pero la angustia es una destitución subjetiva... salvaje. En este sentido se distingue por supuesto, de la destitución subjetiva programada por un psicoanálisis, pero no obstante es un fenómeno de destitución subjetiva y en este sentido es verdad que la angustia tiene una función ontológica. No se ha esperado al psicoanálisis para saberlo (...) La función ontológica de la angustia ha sido percibida por muchos autores, en la filosofía en particular, sin hablar de Heidegger, ha habido otros antes que él.” (Soler 2000: 34).

Con Heidegger, Goldstein, Lacan y Soler estamos en condiciones de coincidir con Sigmund Freud respecto de que la angustia es ante algo, *Angs vor etwas* (Freud, 1925: 154). El punto que nos interesa señalar aquí es el siguiente: la consideración goldsteiniana de un sujeto ante la experiencia catastrófica, devastado por la angustia, inerme por verse

confrontado a un peligro inesperado que “lo ha tomado por la espalda” y, por eso mismo no se ha podido preparar para el embate, nos prefigura, antes que un sujeto angustiado “ante algo”, la situación de un “algo” que desbarata la posibilidad de un espacio que aloje a un sujeto, sus condiciones de habitabilidad. En términos lacanianos, apelaríamos a la noción de intervalo: el arrasamiento angustioso obtura la posibilidad de intervalo, reduciendo ese espacio a un aplastamiento de tipo psicótico sin el atenuante de una afánisis que al menos le permita al sujeto instrumentalizar una desaparición al servicio de su autopreservación.

Dicho de otra manera, en los términos de Colette Soler estamos ante una destitución subjetiva salvaje, con el agravante de que lo destituido no es el sujeto sino su posibilidad de advenimiento. Por medio de la lógica de la oposición, a propósito del miedo, Goldstein escribe: “En el miedo nos encontramos en presencia de un objeto ante el cual *nos oponemos*, podemos intentar deshacernos o aún podemos huir de él” (1934: 63. *Cursivas nuestras*). Nuestro destacado señala la hipótesis de “oposición”, tan similar a la propuesta lacaniana de 1958, cuando sitúa en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, a propósito de su noción de “coyuntura dramática”, la presencia de Un-padre en lo real que “en oposición simbólica” convoca la comparecencia de una ausencia del lado del sujeto; una ausencia que obedece, en los términos de dicha hipótesis, a una falta radical: “Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto” (Lacan 1958: 551). ¿Queremos decir con esto que la causalidad de la angustia coincide con la de la locura en 1946, o con la de la psicosis en 1958? De ninguna manera. Sí nos interesa señalar la importancia de la presencia de Goldstein en la enseñanza de Lacan, que se puede leer incluso en un detalle tan sutil como pregnante, como es la idea de “oposición simbólica” entre el contexto que demanda algo del sujeto y la ausencia del elemento demandado por parte de este. Esta carencia de aquello que le es demandado puede desencadenar distintas reacciones del lado del sujeto: la angustia, señala Goldstein; el desencadenamiento de una psicosis, sitúa Lacan.

En este sentido, consideramos que la esencialidad de la angustia, su *Wesenheit*, antes que objetiva está hecha de una falta radical, como esa que supone el artefacto lacaniano de lectura de la cadena rota: la ausencia de intervalo que supone una destitución “salvaje”, tal la valoración de Colette Soler. Por eso mismo, apelando a la estructura del oxímoron, se trata de una esencialidad inesencial.

En nuestro artículo “El horror al saber y la sorpresa aterrada como invariable estructural” (2025), al fenómeno inesperado señalado por Goldstein respecto de la angustia, “que toma por la espalda” al sujeto, lo habíamos mencionado a propósito del surgimiento de horror (*Horror* o *Schreck* en “Lo ominoso” y “Más allá del principio del placer”), para indagar las condiciones de surgimiento de ese afecto vinculado a un saber en particular, supuesto causante de ese horror. Ahora, la investigación sobre la causa esencial de la angustia, a través de la causalidad psíquica de la locura,

nos permite señalar *à côté*, como quien avanza lentamente por un camino de sirga, que la hipótesis lacaniana de la coyuntura dramática para el pródromo de la psicosis clínica resulta apropiada también para señalar la desorientación subjetiva en situaciones de angustia y también de horror. El punto de interés que consideramos nexo entre ambas hipótesis etiológicas es justamente el de “oposición simbólica”. A esta altura resulta difícil suponer que una referencia tan sustantiva para el pensamiento lacaniano, como la de Kurt Goldstein, no constituya un antecedente relevante de la noción de “coyuntura dramática” y su dinámica de un medio ambiente que demanda un elemento que el sujeto no está en condiciones de acreditar, por la sencilla razón de que no dispone de él.

Sin embargo, tampoco ese es el punto más relevante para nuestra investigación actual. Este recorrido nos permite destacar lo siguiente: en oposición simbólica al sujeto, desde el contexto significante y el medio relacional puede ser demandado un elemento cuya falta radical invocada puede devenir angustia, horror o, eventualmente, los inicios de un episodio psicótico. Nada de ello se excluye de la revisión de las fuentes consultadas y todas ellas señalan la importancia crucial de lo que el sujeto pueda hacer con la irrupción de ese hiato en el derrotero de su vida.

La referencia lacaniana al pensamiento de Kurt Goldstein nos permite elucidar el problema del objeto de la angustia y también el del horror: en ambos casos se trata de la irrupción de una posibilidad irreferente que desorganiza la experiencia subjetiva. Como citábamos más arriba, escribe Goldstein: “Los estados de reacciones catastróficas muestran todas las características de la angustia” (1934: 64). Si el contexto arrasa con las coordenadas que organizan la estabilidad del sujeto, aquel en su calidad de objeto inesencial determina un “no ha lugar” que inhabilita la experiencia subjetiva, dejando a la *Hilflosigkeit* el comando de la situación inerte. La resolución de la coyuntura dependerá, según la expresión lacaniana que leemos en el final del segundo apartado de “Acerca de la causalidad psíquica”, de la insondable decisión del ser.

REFERENCIAS

- Alomo, M. (2007). *Eigenbeziehung*: fenómeno elemental y auto-referencia de transferencia. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, vol. 7. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Alomo, M., Muraro, V. (2025). El horror al saber y la sorpresa aterrada como invariable estructural. *Anuario de investigaciones*, vol. XXXI. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA, pp. 189-196.
- Alomo, M., Muraro, V. (2025b). El horror al saber y la sorpresa aterrada. *Congreso - Memorias 2025*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Tomo “Psicoanálisis”, pp. 47-50.
- Jakobson, R. y Halles, M. (1956). *Fundamentos del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Ayuso, 1967.
- Gelb, A., Goldstein, K. (1925). Psychologische Analysen hirnpathologischer Fälle. *Psychol. Forsch*, vol. 6, 187-199 (1925). <https://doi.org/10.1007/BF00444167>
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En OC, vol. XX., *op. cit.*
- Freud, S. (1926-25). Inhibición, síntoma y angustia. En OC, vol. XX, *op. cit.*
- Goldstein, K. (1934). El fenómeno de la angustia. En *La estructura del organismo*. En Vera Gorali (Comp.): *Estudios de Psicología* 3. Buenos Aires: Editorial Atuel, 19XX.
- Goethe von, J.W. (1808). *Fausto*. Buenos Aires: Colihue, 1985.
- Heidegger, M. (1927), *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Lacan, J. (1936). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1, op. cit.*
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1963-64). *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964-65). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Merleau Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Editorial Planeta-Agostini.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). "Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas". Proyecto UBACyT Programación 2023-2025. Inédito.
- Muraro, V., Alomo, M. (2025). "La sorpresa aterrada (*die schreckliche Überraschung*): expresión transferencial del horror al saber". Proyecto UBACyT Programación 2026-2029. Inédito.
- Muraro, V., Alomo, M. (2026). "Acerca del objeto de la angustia en un testimonio de Chéjov". (En evaluación).
- Soler, C. (2000-2001). *Declinaciones de la angustia. Curso 2000-2001*. Paris: College Clinique de Paris. Edición en castellano de Librería Xoroi, España, 2004.

Fecha de recepción 7 4 2026

Fecha de aceptación 4 5 2026